

EN LAS CRESTAS DEL DIABLO

(TRAVESIA NORTE-SUR)

POR A. CARBALLEDA Y J. A. VIDAURRETA (DEL C. D. NAVARRA)

Después de habernos acostado temprano y haber dormido plácidamente, nos levantamos para las cinco de la mañana. Mientras mi compañero prepara el frugal desayuno salgo fuera del refugio de Piedrafita para ver el tiempo que hace. El cielo está estrellado, y de un azul intenso, como de tinta china, que unido al frío reinante me hace concebir halagüeñas esperanzas de que el día será espléndido. Ya desayunados, y cargados con la pesada mochila donde anoche metimos el material pesado, e incluso la cuerda, abandonamos el refugio, de cara a la montaña, para las seis.

Hemos dejado a nuestras espaldas el Ibon de las Ranas, y tomando el camino que conduce a la presa del Respumoso, caminamos con paso rápido hasta llegar a la confluencia con el torrente que desagua el Ibón de Scloisére. Hemos dejado definitivamente el camino, pisado y cómodo, que desciende al llano, y ascendemos indistintamente por las márgenes izquierda o derecha del arroyo hasta ganar sus fuentes, en las nevadas márgenes del ibón.

Dejando atrás el mencionado ibón de Scloisére, iniciamos a las 7,25 horas, por su margen derecha, y por pendiente más fuerte y acusada aún que las subidas hasta ahora, el aproximarnos a la barrera rocosa. Vamos ascendiendo penosamente, pero con un júbilo que rebosa nuestro entusiasmo, por inmensas pedreras de granito; de vez en cuando nos tomamos pequeños descansos bien para recuperar la respiración perdida, como para admirar la maciza mole del Balaitus, cuya cima, alcanzada por los primeros rayos solares, nos ofrece sus grandes paredones y aristas sonrosados por los primeros arbores del día, que ofrecen un magnífico contraste con las sombras heladas de la hondonada, con su característica coloración azulada, que para nosotros es de un goce infinito, como lo es la simple contemplación de este bravío paisaje.

Hemos llegado a la base de la chimenea que sube hasta la brecha de Demeure Soulé para las 8,15 horas, y comenzamos a escalarla, en libre, unas veces por su interior y las demás por sus bordes externos; su escalada es sencilla, aunque en algún punto ofrece algún paso delicado, y al no crear ninguna complicación sería, se siente verdadero placer en la superación de estos nuestros primeros metros de hoy; pasamos un «cairn» y un poco más arriba variamos hacia la izquierda en travesía por estrechas cornisas, para salir a la brecha de Demeure Soulé, verdadera divisoria natural entre la cresta de Costellirou y la Cresta del Diablo, que se abre entre Soulano y la aguja Durand. Son en este momento las nueve de la mañana.

Un breve descanso nos sienta de maravilla. Mientras nos cambiamos algunas prendas de vestir, repartimos por los bolsillos algunas provisiones: pasas, azúcar, chocolate... y

PYRENAICA

tras encordarnos concienzudamente, pues a partir de este momento la cuerda es imprescindible, echamos una última mirada al panorama que nos rodea, que ha sufrido un magnífico contraste con el mismo admirado en la bella amanecida, reanudamos la marcha a las 9,30 horas hacia la cumbre de Soulano, en cuyo inicio sufrimos un error que nos costó la pérdida de dos horas, pues por equivocación tomamos una vía por la vertiente francesa, siendo la normal la española, teniendo que superar, para llegar a la cumbre de Soulano, una serie de placas lisas, desde las que no resulta muy agradable apreciar el profundo barranco que tenemos a nuestros pies, sobre todo haciendo piruetas en la pared. Llegamos a Soulano a las 12 horas.

Mientras ingerimos algún alimento, contemplamos aquella cresta erizada de enhiestas y asombrosas agujas, todas ellas separadas entre sí por sucesivas y profundas brechas que hacen así resaltar más su altivez, como si se tratase de protecciones de algún ciclópeo monstruo dormido. Por ambas vertientes los cortes son verticales y profundos, y allá en su fondo, las manchas de nieve perpetua, hacen resaltar aún más la distancia que nos separa. A nuestra derecha la Frondiella, el glaciar de Latour, Balaitus, Costerillou, y bajo ellos el ibón de Scloisére; a la izquierda se alzan las moles de Pequeña y Gran Facha, Punta Zarra, Gaubier, Infierno y Garmo Negro; las Argualas quedan semiescondidas en este amontonamiento de crestas, cimas y abismos. Por el collado de la Facha asoma el colosal Vignemale, que tanto atrae nuestras miradas que, un tanto principiantes en la altamontaña, jamás habían contemplado la grandiosidad y belleza de tan abrupta, salvaje y silenciosa región. Después de bastante tiempo, cuando nuestros ojos quedaron ahitos de tanta grandiosidad y belleza, tenemos que reconocer en nuestro interior que el tiempo apremia y que tenemos por recorrer esta larga cadena, jalonada de esbeltas agujas, que se extiende hacia el Sur.

EL CIRCO DE PIEDRAFITA DESDE LA CUMBRE DE ANTILLO. (Foto Ojanguren)
De izquierda a derecha Punta Zarra, Gran Facha, Balaitus (al fondo) y Cambalés.



PYRENAICA

Dejamos Soulano llenos de optimismo y deseosos ya de trepar y cabalgar sobre sus placas y aristas, soñando aventuras inéditas para nosotros. Nada más iniciar el pequeño declive, una clavija en el suelo nos indica la imperiosa necesidad del primer rappel que se termina en una afilada cuchilla que va en sentido descendente; a horcajadas, debidamente encordados, atravesamos este paso; una vez pasado, el terreno se vuelve más fácil y, dejando atrás el Gendarme, nos acercamos al Tridente Norte. Un resalto rodeado de anillos de cuerda nos indica el lugar del rappel, por el que nos descolgamos en la horquilla formada entre el Gendarme y el Tridente Norte.

El Tridente Norte nos muestra sus losas verticales, por las que hasta ahora no se ha logrado ninguna ascensión. Esta tricúspide aguja hay que ganarla con una variante por la vertiente francesa, bajando por una grieta de mucho cuidado. Nada más empezar un anillo nos señala la pista; luego de bajar unos diez metros cambiamos de grieta para ascender por otra más al Sur. Mi compañero queda asegurándose mientras subo por una pared vertical, pero con abundantes, seguras y grandes presas. Es verdaderamente impresionante contemplar el grandioso vacío que queda bajo mis pies. En esta perspectiva aérea, poco a poco voy subiendo con el esfuerzo de mis brazos, ya que en estos lugares es casi nula la ayuda que pueden prestarnos los pies. Conforme me voy acercando a la cumbre va siendo la escalada más sencilla; y nada más llegar a ella empiezo rápidamente por asegurar a José Antonio, que alcanza la cima a las 15 h. Otro rappel de unos doce metros, más de su mitad en el vacío, nos sitúa en la Brecha del Tridente Norte, dando cara a los Cuernos del Diablo. Bordeamos por la derecha estas dos bellas agujas, muy parecidas entre sí, dejándolas para otra ocasión en que dispongamos del tiempo que hoy carecemos, ya que para dominar ambas agujas requiere un esfuerzo y sobre todo tiempo, que debido al primer despiste no lo tenemos para perder; por eso la travesía que vamos haciendo la llevamos un tanto contra-reloj, ya que estamos temiendo nos alcance la noche en la cresta y tengamos que pernoctar en ella sin útiles para vivaquear.

Tras los Cuernos nos vemos en la cara del Tridente Sur. También aquí tenemos que descender, por la vertiente oeste, hasta una pequeña plataforma de la que arranca una laja en sentido ascendente. Justamente comenzarla tengo que pitonar dos veces, y luego por una pequeña cornisa proseguir con todo cuidado hasta un pequeño boladizo, que tengo que volver a pitonar otras dos veces para superarlo con cierta seguridad, y colocarme en un pequeño rellano desde donde aseguro eficientemente a mi compañero, que pasa a reunirse conmigo rápidamente.

De aquí en adelante vamos ganando terreno en una pared vertical de unos cinco metros, hasta llegar a la primera cumbre. Bajamos, destreando, a la horquilla que la separa del diente central, y lo atacamos por un lugar en que la escalada es bastante fina. Son las 17,30 h. cuando tocamos el cairn más alto del Tridente Sur, donde depositamos nuestras tarjetas y recogemos la de unos compañeros catalanes que habían hecho la misma travesía, pero a la inversa. Volvemos a bajar destreando por la cara contraria, y subimos al diente contiguo, que resulta más fácil que el anterior, en donde montamos el rappel para situarnos en la brecha entre el Tridente y Proserpina.

Ya en adelante el terreno no ofrece dificultad, aunque se encuentra muy descompuesto, lo que nos permite avanzar muy de prisa, unas veces por cornisas o bien a caballo sobre la Cresta, lo que hace esta travesía sumamente variada y entretenida. Proserpina lo alcanzamos fácilmente para las 18,30 h., preparamos rápidamente el rappel y media hora más tarde estamos estudiando la vía del Colmillo del Diablo, pero desistimos esca-



CRESTAS DEL DIABLO.

(Foto Sabino Manso)

larlo porque las primeras sombras de la noche se aproximan y es natural que pensemos en el refugio con añoranza.

Se impone, antes de retirarnos de estos encantadores parajes, posar la vista por última vez en el día de hoy, en esta barrera erizada de dificultades que tan extraordinarios momentos de felicidad nos ha proporcionado, y soñar con volver nuevamente sobre la cresta y recorrerla totalmente, desde que se inicia en Balaitus con la Cresta de Costellirou hasta que termina, en el lado opuesto en Cristales, tras las famosas Crestas del Diablo, por las que hoy hemos luchado y vencido, pero cuyo embrujo y encanto nos atrae tanto que todavía no hemos terminado la excursión que estamos ya planeando la del próximo año.

Bajamos por las pedreras saltando y corriendo de entusiasmo, todo lo de prisa que nuestro cansado cuerpo y la pesada mochila nos lo permite. Ya quedó tras nosotros el Ibón Scousére y a nuestras canciones se une el sonoro despeñar del agua que el arroyo nacido en el citado lago arrastra. Las primeras horas de la noche se han adueñado de las barrancadas, mientras en la altura quedan tenues claridades precursoras de la oscuridad completa. Arriba, muy altas y en el azul purísimo del cielo, tiemblan las primeras estrellas, y el silencio sedante de la montaña llena de paz bienhechora nuestros corazones, desbordados de entusiasmo, y nos hace a la vez más ingenuos y dulces. Todo es paz de armonía en nuestro derredor cuando salimos al camino que enlaza los lagos de Respososo y Campoplano; una corta subida, de pequeñas vueltas, nos lleva hasta la puerta del refugio de Piedrafita. Son las veintiún horas del día.